



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNASAR

Los paraísos perdidos

HAY UN problema con los paraísos perdidos. Al Qaeda acaba de darle nombre al suyo: Al Ándalus. Las cúpulas nacionalistas hispanas abanderan nombres distintos, pero tampoco tanto: Cataluña, Galicia, Euskadi, quizá Baleares. ¿Y por qué no Teruel, aunque no exista? Porque de eso se trata, de usurpar la realidad con símbolos, de convertir los espacios abiertos en mazmorras privadas, de hacerse con las riendas de un destino que nunca fue nuestro. Ni siquiera cuando creímos hallar la irresistible metáfora que colmaría todos nuestros sueños. Esa metáfora fue un fiasco.

Somos sueños insatisfechos. Despertamos con hambre. O no despertamos. Todo es alegoría y desfile, cortejo de exhibición y diseño. Prólogo afectado de una subasta en la que nada es lo que parece porque los trueques son rápidos, las adquisiciones, arte de magia, y las mercancías, una entelequia.

No extraña, pues, que, tras tanto abuso simbólico, lo único que se cumpla sea su fatal desenlace. El desencanto más allá de la trama, el afán de sellar los pactos aun castrando los pocos juegos que merecen jugarse, los de la seducción y la inquietud intelectual, los que nos convocan para no producir nada que nos sea ajeno. Quizá, por eso, siempre dejo algo mío entrelíneas, aunque haya que rastrearlo, luego, entre los nombres en negrita de **Antich, Munar, Matas, Vicens o Lladó**. Ellos son los protagonistas de esta farsa. Se la regalo.